

LA FILOSOFÍA DE TALES Y DE ANAXIMENES

Tales, uno de los siete sabios de Grecia, nació en Mileto, en el Asia Menor, en el año de 640 antes de Cristo, y murió en 550, a la edad de noventa años. Pertenecía a una familia antigua, que descendía de Cadmo, rey de Fenicia; y, según Heródoto, emigró de Tebas a Jonia.

Tales se distinguió, no sólo en el dominio de la investigación científica, sino también en los negocios políticos. Se le atribuye la gloria de haber disuadido a los milesios, sus conciudadanos, de aliarse con Creso contra Ciro. Prevaleció con los griegos jónicos para que se unieran en un estado federal y establecieran su capital en Teos. Fue su acción política la que le mereció un puesto entre los siete sabios.

Tales enseñó la geometría en Grecia. Se le atribuyen las proposiciones siguientes, en gran parte según la autoridad de Proclo (1) :

1. El diámetro divide al círculo en dos partes iguales.
2. Los ángulos de la base de un triángulo isósceles son iguales entre sí.

3. Dos ángulos opuestos por el vértice son iguales entre sí.

4. Dos triángulos son iguales cuando tienen un lado igual, adyacente a dos ángulos respectivamente iguales uno a otro. Nos dice Eudemo (2) que debía necesariamente Tales valerse de este teorema al determinar la distancia de los buques en el mar.

5. Según Diógenes Laercio (3), fue Tales quien el primero inscribió el triángulo rectángulo en un circulo

(1) Célebre filósofo neoplatónico. Nació en Constantinopla en 412. Murió en Atenas en 485. Sus obras fueron publicadas por Cousin (París, 1820-27, 6 vol. en 8.º).

(2) Filósofo griego, discípulo de Aristóteles. Vivía unos trescientos años antes de Cristo.

(3) Filósofo e historiador griego. Nació en Laertes (Cilicia). Vivía hacia fines del siglo II antes de Jesucristo. Se ignoran por completo los detalles de su vida. Escribió una obra intitulada *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*.

lo, y demostró al mismo tiempo que todo ángulo inscrito en un semicírculo es un ángulo recto.

6. Nos dice Plutarco que Tales enseñó a los sacerdotes egipcios el modo de medir la altura de las pirámides por medio de la sombra de las mismas. Esto prueba que conocía las propiedades de los triángulos semejantes y el teorema de la proporcionalidad de sus lados.

Tenía, además, Tales notables conocimientos en astronomía. Según Hipólito, el interés con el cual siempre observaba el firmamento le hizo un día un flaco servicio; pues, mientras caminaba con la vista fijada en lo alto, cayó en un pozo que delante de él se hallaba. Un poeta italiano, cuyo nombre no me viene a la mente, recordó el incidente en los versos que siguen:

Mi ricordo d'aver letto
 Che un astrologo soletto
 S'aggirava in un cammino,
 E volendo del destino
 Discoprir il denso velo
 Ei fissava gli occhi in cielo.
 Cadde il misero in un pozzo,
 E gli entrò l'acqua nel gozzo.
 Tu pretendi, uno gli disse,
 Fra le stelle erranti e fisse,
 Penetrar, e tu non vedi
 Quel che trovavi a'tuoi piedi.

El sapientísimo escritor francés Michel de Montaigne nos asegura que la cosa no pasó exactamente como lo cuentan Hipólito y el poeta italiano. Fue una joven criada la que, cansada de ver al filósofo fijar siempre los ojos hacia las nubes y nunca echar siquiera una ojeada a los míseros mortales, le puso un obstáculo en el camino; y, como se cayera el filósofo, le recomendó que dejase de contemplar el cielo y mirase a la tierra; sobre lo cual añade Montaigne:

Quod est ante pedes, nemo spectat: coeli scrutantur plagas (1).

(1) MONTAIGNE, *Essais*, lib. II, cap. 12.

Quiere la tradición que haya medido Tales el diámetro del sol, determinado las estaciones astronómicas, y que haya finalmente anunciado de antemano el eclipse del sol que tuvo lugar durante el gobierno del rey lidio Alyate y puso término a la guerra entre los lidios y los medos.

Por fin, fue el primero quien observó los fenómenos de atracción magnética; y, según Milhaud (1), derivó de tales fenómenos la conclusión de que todo está animado en la naturaleza y de que está lleno de dioses el universo.

Según una tradición antigua, confirmada por la autoridad de Aristóteles, Tales era muy pobre. Como sus adversarios sacaran de su pobreza un argumento contra el valor de su filosofía, les mostró Tales, por medio de un argumento práctico, que puede el filósofo enriquecerse como cualquier otro, cuando escoge el consagrar su inteligencia a la adquisición de la fortuna. Habiendo previsto, por medio de observaciones astronómicas, la fecundidad precoz de los olivos, empleó el dinero que poseía en asegurarse el monopolio de todas las prensas de óleo que entonces se hallaban en Mileto. Al llegar el tiempo de la cosecha, todos los agricultores tuvieron que acudir a él, y pudo alquilar las prensas a un precio muy alto.

Tales nunca contrajo matrimonio. Nos dice Montaigne que, durante la juventud del célebre jónico, como le aconsejara su madre que se casara, solía contestar que todavía no era tiempo; y, años más tarde, recibiendo de nuevo el mismo consejo, contestó que ya no era tiempo.

Tales no dejó ningún escrito a la posteridad. Algunos le han atribuido una obra intitulada *Astronomía*

(1) Gaston Milhaud, filósofo francés contemporáneo, profesor en la Universidad de Montpellier. Nació en 1858. Autor de *Les Philosophes géomètres de la Grèce, Leçons sur les origines de la science grecque, Le Rationnel*, etc.

náutica, pero quedó demostrado, aun en la antigüedad, que la tal obra no era de él. Para llegar al conocimiento de su filosofía, debemos, pues, atenernos a las obras de sus continuadores, y, en especial, de Aristóteles. Según estas obras, el principio fundamental de la filosofía de Tales puede expresarse por la fórmula: "El agua es el primer principio de todas las cosas." Según Aristóteles, llegó Tales a tal principio al observar que es húmedo el nutrimento de todas las cosas, que el calor mismo es engendrado por la humedad y que vienen de ella los seres vivientes; y, además, que toda semilla es húmeda y que es el agua el principio del cual deriva lo húmedo su naturaleza propia.

De la vida de Anaximenes (1) muy poco se conoce. Según Apolodoro, citado por Diógenes, nació en el año de 528 antes de Cristo. Según Diel (2), el año de 528 no es la fecha del nacimiento de Anaximenes, sino el año en que floreció en Grecia; y, según William Turner (3), este mismo año es el año de su muerte. Nos dice Bur-

(1) La acentuación de este nombre es varia en los autores.

Ἀναξίμενης tiene *epsilon* acentuada en la penúltima sílaba y *heta* en la última. Esto parece decisivo acerca de que esta palabra es grave, porque en griego la última sílaba ejerce sobre el acento un influjo semejante al que tiene en latín la penúltima, es decir, que si una palabra griega tiene la última sílaba *larga* (como es *heta*, por ejemplo), dicha palabra *no puede ser esdrújula* (proparoxitona); podrá ser grave (paroxitona) o aguda (oxitona). Ahora bien, este nombre tiene acento agudo en la penúltima, y ese acento, que puede ir sobre breve o sobre larga, en todo caso marca la sílaba sobre que se carga la voz. González acentúa Anaximenes. Esta palabra es compuesta del verbo *anasso*, *ἄνασσω*, *anassein*, *ἄνασσειν*, reinar, comandar, y *menos*, *μένος*, deseo, cólera, fuerza, corazón—(Nota de la Redacción).

(2) Literato y filósofo alemán. Nació en 1848.

(3) Filósofo contemporáneo, profesor en la Universidad Católica de Washington. Autor de *History of Philosophy, Lessons in Logic*.

net (1) que Anaximenes nació en el tiempo en que florecía Tales, y que ya florecía él cuando murió Tales.

Anaximenes escribió una obra cuyo título no conocemos y de la cual no nos queda más que el fragmento siguiente: "El aire es lo que más se acerca a lo inmaterial; puesto que, ya que nos engendra el aire, es necesario que sea infinito y abundante, y que nunca se agote." Nos dice Teofrasto (2) que escribió en un estilo claro y sencillo, muy distinto de la prosa poética de Anaximandro.

Consideró, pues, Anaximenes al aire como al principio de todas las cosas. De él se derivan todos los seres; a él todo vuelve. Infinito en cantidad, poseyendo en sí mismo un principio interno de desarrollo, pasó de un estado de rarefacción a un estado de condensación, y volvió luego de este estado de condensación al estado primitivo de rarefacción. Al condensarse de un modo más y más intenso, llegó a ser sucesivamente agua, tierra y piedra. Rodeando al mundo entero que de él se derivó, este aire, en la opinión de Anaximenes, constituye el alma del hombre y el principio vital de todo ser viviente.

Anaximenes se interesó también en la cosmología; pero el sistema astronómico que profesó era de los más primitivos. Consideraba a la tierra como a un disco flotando en el aire. El sol, la luna y las estrellas eran para él discos de fuego que volaban por el aire como las hojas de los árboles en el otoño.

Tal es, pues, la filosofía de los dos sabios que, con Anaximandro, componen el trío conocido con el nom-

(1) Filósofo inglés contemporáneo; nació en 1863. Autor de *Early Greek Philosophy*.

(2) Filósofo y naturalista griego. Nació en Eresos (isla de Lesbos), hacia 374 antes de Jesucristo. Murió en Atenas hacia 287. Al morir Aristóteles, dispuso que Teofrasto se encargara definitivamente de la dirección de la escuela peripatética.

bre de *escuela jónica*. Con ellos se abre la historia de la filosofía.

El joven que empieza sus estudios universitarios y que lee los pocos fragmentos que nos quedan de los filósofos presocráticos, no puede menos de extrañar que se dedique tanto espacio en los libros de texto a hombres cuya opinión sobre la naturaleza del mundo parece, a primera vista, tan pueril y extravagante.

Y si tal es el concepto de los novicios en el arte de pensar, tenemos que confesar que en lo de considerar a la doctrina de los antiguos jónicos como pueril y extravagante, los historiadores de la filosofía no les vienen en zaga. Pero, nos dicen, con Tales empieza realmente la filosofía, porque fue el primero quien abandonó las visiones mitológicas de sus predecesores y trató de dar una explicación científica del universo. "Debemos excusar la temeridad de sus teorías, nos dice Fullerton, porque nacieron de un valor hijo de la ignorancia."

Entre los antiguos que tomaron a pechos el hacernos conocer el pensamiento de los filósofos jónicos, el más digno de atención es sin duda Aristóteles. Estudiando los filósofos sus predecesores a la luz de su propia teoría de las cuatro causas, nos enseña el Estagirita que Tales y sus discípulos sólo tuvieron en cuenta la causa material. "La mayor parte de los filósofos, nos dice en su *Metafísica*, sólo han admitido como principios de las cosas los que pertenecen a la especie 'materia'; porque aquello de lo que son constituídos los seres, el sér primario del que provienen, el sér último al que vuelven al perecer, la substancia que siempre persiste y al mismo tiempo cambia en sus modalidades, éste es, al parecer de estos filósofos, el elemento y el principio de los seres" (1).

La opinión de Aristóteles sobre este punto ha sido admitida por todos los historiadores de la filosofía pre-

(1) *Metafísica*, lib. I, cap. III.

socrática hasta una época muy reciente. Es la que queda todavía consignada en nuestros libros de texto; es la que defiende Zeller en su obra magistral sobre la filosofía de los griegos.

Hace ya más de veinte años cuando, en 1892, un libro venido de Inglaterra despertó un nuevo interés en la filosofía presocrática. El autor, todavía joven y desconocido, emitía teorías nuevas y originales que dieron ocasión a eruditas discusiones y colocaron a su autor en un puesto conspicuo entre los historiadores de la filosofía griega. El título de la obra era *Early Greek Philosophy*, y el autor John Burnet.

Según Burnet, la palabra *φύσις*, empleada tan a menudo por los antiguos griegos, significa la substancia primaria y permanente que persiste en todos los cambios y deja de existir en una forma para luego existir en otra. Esta substancia es el agua, según Tales; es el aire, según Anaximenes; es el fuego, según Heráclito. "La grandeza de Tales, dice Burnet, consiste en el haber sido él el primero que preguntó, no cuál fue la substancia original, sino cuál es el sér primario ahora; o, más simplemente, ¿de qué está hecho el mundo?, y a esta pregunta contestó: de agua."

Como tenemos dicho, la teoría del señor Burnet excitó mucha discusión. En este país, el señor Woodbridge (1) escribió en la *Philosophical Review* un artículo lleno de erudición, en el que trató de refutar al sabio inglés. Según Woodbridge, no quisieron significar los filósofos jónicos que existe una substancia material permanente, sino que se halla la naturaleza en un proceso de generación fisiológica, en una sucesión de nacimientos y de muertes, mediado por algún principio natural, como el agua, el aire, el fuego.

(1) Woodbridge Frederick J. E., filósofo contemporáneo, nacido en el Canadá en 1867; y, desde 1902, profesor de filosofía en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Es el autor de *Philosophy of Hobbes* y de otras obras.

Y para corroborar su aserción, nos hace observar el señor Woodbridge que siempre que se usa sin ambigüedad la palabra φύσις en los fragmentos que nos quedan de los filósofos presocráticos, esa palabra significa origen y es sinónima de γένεσις.

Tales son los puntos de vista desde los cuales se considera hoy día la escuela presocrática. Unos miran al agua, al aire y al fuego como a los elementos que constituyen los seres del mundo; otros los miran como a la substancia de la cual el mundo deriva su origen. Algunos filósofos, por fin, más conformes tal vez con la opinión de Aristóteles, tratan de conciliar los dos puntos de vista y nos aseguran que la palabra φύσις puede significar ambas cosas: aquello de lo cual el mundo se deriva y aquello de lo cual está hoy compuesto.

* * *

Para llegar a un concepto adecuado de la filosofía jónica, es preciso no perder de vista algunos hechos de los que los historiadores de la filosofía no han tenido en cuenta. En primer lugar no cabe duda de que Tales y los filósofos de su escuela no eran propiamente filósofos sino físicos. En prueba de ello tenemos el testimonio del mismo Aristóteles. Es el nombre de físicos que les da el Estagirita en todos los pasajes de sus obras en que habla de ellos. Es verdad que lo que llama Aristóteles física no es lo que llamaríamos física en nuestros días; es más bien una filosofía de los seres naturales. Pero, sea cual fuere la tal física, con mucho cuidado la distingue Aristóteles de la metafísica (ἡ πρώτη φιλοσοφία). Este simple hecho muestra la futilidad de las discusiones sobre si Tales fue ateo o nó. Muchos historiadores lo acusan de ateísmo. Otros, basados sobre este pasaje de Cicerón: "*Thales milesius aquam dixit esse initium rerum; Deum autem eam mentem quae ex aqua cuncta figeret,*" dan como injusta la tal acusación. Entre estos últimos contamos al célebre filósofo español Jaime Balmes. Lo más probable es que Tales, dedi-

cado exclusivamente al estudio de los seres naturales, pudo, como Euclido en su geometría, no hablar de Dios, sin que por eso se le pueda tachar de ateísmo. El mismo Aristóteles no consideraba a Dios como objeto de la física: "Hay dos principios en la naturaleza, nos dice, que pueden mover las cosas: el uno no es del dominio de la física. Es el sér que puede mover sin ser movido, el sér absolutamente inmóvil y anterior a todos los seres. El otro es la forma esencial" (1).

Para llegar a la inteligencia de la filosofía de Tales y de sus discípulos, debemos también recordar que los elementos de los antiguos jónicos no correspondían a los cuerpos que los químicos designan hoy día por los mismos nombres. Esta verdad ha sido reconocida en parte por lo que se refiere al aire: "Anaximenes, nos dice Burnet, entendía por aire el vapor y no tenía ninguna idea de lo que llamamos aire en nuestros días." Pero, si exceptuamos al aire, o si lo llamamos vapor, tenemos que admitir que los historiadores de la filosofía han siempre confundido los elementos de los antiguos con los cuerpos que llevan los mismos nombres en nuestra moderna química. Citemos en prueba de ello a uno de los más famosos intérpretes de Aristóteles en nuestros tiempos, a Barthélemy Saint-Hilaire, el cual nos dice que los elementos de los antiguos, la tierra, el agua, el aire y el fuego, no eran realmente elementos, puesto que entre ellos tres a los menos son químicamente compuestos (2).

Y sin embargo, al estudiar con atención las obras de los filósofos griegos, nos convencemos más y más de que por agua no entendían el compuesto de hidrógeno y oxígeno que el frío convierte en hielo y el calor en vapor. El aire no era para ellos aquello que respiramos y que llena la atmósfera; no era tampoco el vapor. Por

(1) Física, lib. II, cap. 7.

(2) *Physique d'Aristote*, vol. II, pág. 484.

agua querían significar todo cuerpo líquido; por aire, todo lo que se halla en el estado gaseoso.

Bien sé que, a primera vista, esta aserción parecerá extraña porque es nueva; pero algunos pasajes de Aristóteles, que sería fácil multiplicar, no dejan duda alguna sobre su verdad.

En su *Metafísica* nos dice Aristóteles que el verbo provenir se dice de una cosa como de su materia; y añade que se puede decir de los fusibles (τὰ τηχτὰ) que provienen del agua y son agua, y de la estatua que proviene del bronce (1). El agua tiene, pues, la misma relación para con los seres que el bronce para con la estatua; pero estos seres son los fusibles, tanto el hierro como el hielo, y la palabra agua se aplica a todo líquido.

“Vemos los elementos nacer uno de otro, nos dice en otra parte, y el mismo cuerpo no permanece siempre fuego o tierra” (2).

Hé aquí un pasaje todavía más claro y significativo: “En cuanto a los objetos de bronce, nos dice, el bronce es materia por lo que se refiere directamente a estos objetos; pero, de una manera absoluta y general, es posible que sea el agua, pues todas las cosas fusibles son de agua (πάντα τὰ τηχτὰ ὕδωρ)” (3).

Basta de citas. Traduzcamos tierra por cuerpo sólido, agua por líquido, y aire por gas, y tendremos la llave de la filosofía jónica.

En su estudio de los seres naturales llegó Tales al conocimiento de que todos los seres son fusibles, de que se han hallado primitivamente en el estado de fusión y volverán tal vez al mismo, y emitió el principio de que todo es agua.

Anaximenes dio un paso más adelante. Comprendió que todo líquido puede ser reducido al estado gaseoso; llegó tal vez a la conclusión de que el mundo se había

(1) *Metafísica*, lib. V, cap. 25, § 1.

(2) *Metafísica*, lib. I, cap. 8.

(3) *Metafísica*, lib. V, cap. 4.

hallado primitivamente en el estado de vapor, y podía volver al mismo, y emitió el principio de que todo es aire.

JOSEPH LOUIS PERRIER

Colegial honorario

Brooklyn, 2 de febrero de 1915.

TUS OJOS

¿Quién no tiene una estrella
Que le muestre en los cielos su destino?
¿Quién no ha buscado en ella
Consuelo en los instantes de amargura,
Alivio en la añoranza,
Y en las hoscas nebruras del camino
La dulce irradiación de la esperanza?

¡Desdichado el que cierra
Los ojos a esa luz consoladora,
Y persigue en la tierra
Fuegos fatuos de llama engañadora
Que al caminante invitan
Y en negro cenagal lo precipitan!

Dos luceros gemelos
Vi yo lucir en la serena altura:
¡Lágrimas temblorosas que los cielos
Dejan caer sobre la noche oscura!
Los vi tan compasivos,
Tan rebosantes de divinos dones,
Que quedaron cautivos
Mi mente y corazón: esos furtivos
Guiños ¿no son acaso
De piedad y de amor palpitaciones?
Estaba triste y laso,
Y ellos me dieron esperanza y brío;
Les pedí inspiraciones
De pureza y virtud; y derramaron